

gigantesca  
 la rosa toda la cárcel:  
 incendiario y ladrón  
 y al este de la nieve  
 aquel recuerdo aún  
 romántico de la poesía española:  
 contra el muro  
 sus pétalos me tienen:  
 la rosa o yo:  
 no cabemos los dos en tanta cárcel.

Juan Cobos Wilkins

## Ya no queda

Rumbé sin novedad por la veteada calle  
 que yo me sé. Todo sin novedad,  
 de veras. Y fondeé hacia cosas así,  
 y fui pasado...

César Vallejo, *Trilce*

Qué puedo decir de ti si ya no queda  
 ni un mínimo rescoldo en la penumbra  
 del fondo acristalado de mi copa,  
 o tal vez sólo un tímido recuerdo de tu piel  
 cuando en la cama tuerzo las esquinas  
 y la miel ondulante de tu pelo  
 me empaña las pestañas de color.

Fui olvidando tus medias en la cómoda,  
 tu cepillo de dientes, tus camisas  
 y ponerme tus jeans a mi medida.  
 He olvidado la cocina para dos  
 y ya no uso jamás tu cazadora;  
 me basta una ración en la comida,  
 no preciso llenar la lavadora  
 y he cubierto el hueco en la repisa  
 que dejaron tus libros y tus cosas.  
 He cambiado las plantas que te gustan

y he ordenado de otra forma el salón,  
torcí los cuadros por romper la simetría,  
arrojo la ceniza en los rincones  
y perfume los pasillos con el humo  
del tabaco canario que me fumo  
con espíritu de total contradicción.

He logrado con el tiempo olvidar  
y ya ni recuerdo cómo fueron  
los días que en la penumbra quedan  
o en los rojizos tonos de mi copa  
como un eco de una antigua historia  
que alguien contara en algún lugar.  
Logré olvidar el cobre de tu frente  
e incluso tu líquida dentadura  
abrazada por la ternura de tu boca  
o la dulce superficie de tu vientre  
casi fugaz y aéreo,  
y tu saliente hombro  
iniciando la curva de tu cuello,  
recostada de perfil sobre las sábanas  
como el más bello animal.

Tan sólo a veces añoro que en la noche  
me claves al costado las rodillas,  
o la adorable tortura de tu cadera,  
el martirio de tu melena sobre mi boca  
y el revés inconsciente de tu mano  
que aprovecha para vengarse la ocasión,  
o acaso también cuando dormida  
violabas las fronteras establecidas  
manteniéndome preso junto al muro,  
encadenado a tu cuerpo desnudo,  
condenado a morir sin remisión,  
el resto de la noche sin derechos,  
con el pecho fusilándome la espalda,  
y con la extensa superficie de mi piel  
midiéndote las balas de las venas...  
o esas también frías noches del invierno  
que usurpabas las mantas de un tirón  
y atenazabas mis piernas con las tuyas  
para robarme el último calor.

Así pues cuando te digo que ya no queda  
ni un rescoldo mínimo de tu sombra  
inquieta los restos de mi memoria

y que he cambiado todo de lugar  
sin el menor asomo de tristeza,  
sólo espero que no entiendas cómo siento  
el temor de que descubras cómo miento  
con qué maravillosa desvergüenza.

Rafael de Cózar

## La presunción de los espejos

¿Dónde vas? ¿Quién te llama  
lejos de los que quieres?

Leopardi

Hubo un tiempo en que intenté evadirme  
de los rotos espacios repetidos:  
de la presunción de los espejos,  
de la luz conocida, de las formas  
inevitables,  
de la voz de mis sometimientos.

Todo aparecía y se multiplicaba,  
piedra y sombra  
de mis fantasmas inapelables.  
Luchaba contra ello  
a corazón partido. Necesitaba  
el mar, la mar y sus sabores,  
el seno inmenso  
que de lo eterno nace y me llamaba  
para la indomable sublevación del viento.  
Años de certidumbres, de obediencias,  
de mandamientos. Tiempo y tiempo  
destruido  
en la persecución de lo imposible:  
¡Dios de lo distinto!

¿Para cuándo lo nuevo?...

Pasaba sobre el alba y sus caballos  
centelleando desalientos,

ya borradas las señales  
 que la tierra ofrece a sus puros invasores  
 cuando en ellos comprueba  
 el signo de lo eterno.

¿Acaso conocía  
 la estela, la señal que anunciara  
 mi presunción de nada entre los tiemblos  
 de la sombra?

¡Cuánta noción perdida!  
 ¡Cuántos desvanecidos humos!

Amanecía  
 no entre plumas, roto en escombros,  
 como después de un amoroso encuentro.

Y en vano, tropezando  
 contra muros insomnes, me buscaba  
 en el estruendo de las sábanas, en el inmenso  
 océano despoblado  
 de las furiosas músicas, vacío de mí mismo,  
 pretendiendo  
 traducir el mandato  
 de los desorbitados ademanes,  
 de los graves silencios.

Desde los acantilados  
 me arrojaba buscando  
 desconocidas rutas.

Y era como un muerto  
 despertando  
 de la pesadilla inscrita en las bíblicas prescripciones;  
 como un hierro  
 enterrado en la nieve:

Miraba y no veía.

Pero siempre amanece para el hombre.  
 A la apacible claridad del sueño,  
 redimido, contemplaba  
 la altiva perennidad del firmamento,  
 la elocuente firmeza de la piedra,  
 la magia inalterable de la rosa.

Lo cierto,  
 lo evidente, amor,  
 frente a la presunción de los espejos.

## En el sur, con aguacero

—NIÑOS *del mundo* —dijo—,  
*si España...*

Cae

la lluvia por el sur, en donde el luto  
escolar arrincona  
los mapas  
y dibuja un cuarenta en la pizarra.

Los niños ignoraban  
que la lluvia más lenta cayó en París y de unos ojos,  
que empapó el vello  
del pecho y los papeles que decían,  
imparcialmente,  
de los caminos imparciales  
en tanto que la lluvia, al sur, se componía  
de órganos y ciriales y palios y reclinatorios y fervorines  
y buretas y canceles,  
aunque de vez en cuando  
también traía un verso escrito en sus sortijas  
de plata que no leían los niños  
ni llamaba a la puerta el panadero.

Y la lluvia borraba París,  
sus caballos de bronce,  
los alegres colores de los vestidos de sus muchachas,  
el verde aroma de sus uvas nuevas  
mientras los niños, en el sur, seguían  
sin saber que la lluvia  
era una sogá,  
un palo,  
una cuerda desafinada donde sonaba un ruido antiguo  
que no se acostumbraba al corazón  
del hombre que decía: *Si España...*

Cae,

sigue cayendo  
la lluvia sobre el barro —ya son barro—  
de los niños del sur.

Juan José Cuadros

## Versos de y para César Vallejo

Estrenamos palabras  
 en la vida del verso,  
 las camufladas las dejamos  
 en la cara opuesta del espejo,  
 las del fondo de las ciudades  
 donde los muertos  
 para ser enterrada  
 con el cadáver que siguió muriendo  
 en el camposanto del pueblo.  
 Preñado de imposibles,  
 ¡cuánto lo siento!,  
 los poetas del antiguo cortejo  
 que nosotros veíamos en el camino,  
 César Vallejo,  
 acompañando a los duelistas  
 siendo, además, el muerto.  
 Siguen historias de todos los tiempos  
 cuesta mucho trabajo  
 ser uno solo y sueño  
 «la dura vida eterna»  
 nos pone al descubierto  
 desnudos «sin saberlo»  
 nos desvela y nos trata  
 como muñecos  
 nos bebemos el nombre,  
 el cáliz del heraldo  
 y el llanto negro  
 entrillándonos en la puerta  
 los nudillos, los dedos,  
 las teclas del sonido  
 y el quijotesco  
 dios del credo.

Ese cadáver se parece,  
 mucho, a César Vallejo,  
 en mi lugar se ha puesto  
 y en el frío del viento  
 acurrucado y esperando  
 a mi amigo César Vallejo,  
 en un amanecer de nuevo  
 porque yo siempre  
 donde termino empiezo.

Jesús Delgado Vallhondo

## Carta a Vallejo

*¿La vida? Hembra proteica, dijiste,*  
mientras soñabas el edén de mujer  
en mujer desde un pantano de angustia,  
cogido de la mano de un dios indio  
y chiquito al que muy en secreto  
gustaba la flor negra de Baudelaire.  
Pero más que *una copa de mal*, eran  
las colegialas quinceañeras quienes  
te perturbaban con su olor a limpio,  
el sol en la mirada, esa estela  
con sabor a princesas de Darío.  
Un embarazo, la cárcel, Europa,  
sin que Georgette fuera la felicidad:  
tras la escena del balcón, abundaron  
más las discusiones y los abortos.  
Como siempre, eran pocos, y hombres,  
los que habrían creído en tu genio  
aun sin que te nos murieras de España  
como un cochino y miserable santo,  
igual que un hombre capaz de ser bueno  
hasta extremos en verdad preocupantes.  
Esa vieja Segunda República  
y, cómo no, ese meticuloso  
jardín de la poesía resultaron  
al cabo tus verdaderas pasiones,  
el premio a tantas desdichas, puesto que  
*sólo al dejar de ser, Amor es fuerte.*

Bernd Dietz

## Génesis

En el principio Dios creó el infierno.  
 Y digo luego  
 hágase la luz y apuntaron los primeros  
 rayos del sufrimiento.  
 Separó en días sucesivos los cielos  
 de la tierra, la tierra del océano,  
 los cimientos  
 que amorosamente prietos  
 estaban en uno, y multiplicó la vida en los reinos  
 del aire y sobre la tierra y bajo el crespito  
 manto del océano,  
 en torturantes e infinitos cuerpos.  
 Y viendo Dios aquel perfecto infierno  
 sonrió y dijo: «Hagamos ahora un ser noble y bueno  
 capaz de expresar el horror de este averno».  
 Y tomando en sus manos de supremo  
 Arquitecto  
 la arcilla más pura, hizo al poeta y sus sueños.  
 Desde el odio de Dios crecía el Universo.

Alejandro Duque Amusco

## La glosa y una urgencia

*Ellos...* los que algún día... extinguidos... miradlos... ¡yo no sé!

En la lluvia de Lima Vallejo los miraba:  
 era de *ellos* el agua sucia de su dolor.

En la lluvia francesa Vallejo los miraba:  
 de *ellos* eran los potros que en el rostro más fiero  
 abren zanjas oscuras.

Asombrado en el vilo de aquella trenza negra,



Vallejo los miraba:  
 de *ellos* aquel negocio de los secos disparos  
 que hacia las soledades de otra lluvia de España  
 aún galopa en las sombras  
 ... y un libro quedó al borde de su cintura muerta.

Javier Egea

## Ante un retrato —sombra de Vallejo

—1—

Durante el asueto de los sables  
 palpables palabras paralelas  
 paralelepípedos de palabras  
 salían a tu encuentro  
 buen pastor de palabras  
 y lamían tus manos  
 con una lengua larga  
 e impregnada de ternura

Durante las jornadas activas  
 se hacían visibles tus cejas  
 tus costillares y tu espinazo  
 tus cartílagos el asadura de tu alma  
 tus hogueras los largos tubos de tu vozarrón  
 tu bastón  
 tacones y cordones  
 de esa botas tan íntimas  
 e inseparables casi como las uñas  
 Tu mirada a veces  
 transformaba los sables en sombras  
 de cañones de largo alcance  
 de mangos de cuchillos de postre  
 en titulares de noticias esdrújulas...

—2—

Espacio hidalgo  
 caballero en recios mármoles